

Reflexiones de un traductor científico sobre la grandeza y la servidumbre del oficio*

Joandomènec Ros**

Resumen: A partir de la experiencia profesional del autor como traductor de textos científicos y de divulgación de la ciencia, que se extiende a lo largo de más de tres décadas, se presentan algunas reflexiones sobre los gajes propios del oficio. Se refieren éstas a los dilemas que se plantean a la hora de traducir autores que aderezan sus textos con guiños abundantes y diversos a referentes culturales de su entorno (que, por ello, no suele ser el del lector de la versión traducida); al hecho de que los textos científicos no permiten tanto como los literarios las versiones libres; a que requieren a menudo neologismos que tardarán todavía tiempo en ser aceptados por la Academia, y a las soluciones que se han adoptado en algunos casos concretos para verter algunos de tales neologismos o conservar juegos de palabras, *double entendres* y mensajes subliminales. La mayoría de ejemplos proceden del lenguaje preciso y culto, pero también rico y popular, de Stephen Jay Gould, paradigma de la complejidad del discurso literario como lo fue de la divulgación científica. Los editores, la Real Academia Española, los autores y, naturalmente, los traductores científicos (incluido el propio autor) no se libran de algunas de sus pullas.

Reflections of a scientific translator on the greatness and servility of his trade

Abstract: Based on his professional experience of more than three decades as a translator of scientific texts and informational materials of a scientific nature, the author reflects on some of the quirks of his trade. These range from the difficulties faced when translating authors who embellish their writings with a variety of referents that are specific to their own cultural milieu (which obviously differs from that of the reader of the translated version); to the fact that scientific texts allow for less freedom in rendering than literary texts do, with their frequent reliance on neologisms the academy of the language is unlikely to approve for a long time to come, and to the solutions that have been adopted in specific cases when translating these neologisms or trying to preserve plays on words, double meanings, and subliminal messages. Most examples are drawn from the meticulously polished, yet rich and popular language of Stephen Jay Gould, at once a paradigm of complex literary discourse and of scientific writing for public consumption. Editors, the Royal Academy of the Spanish Language, authors, and, as might be expected, scientific translators (including the author himself) are not exempt from being the targets of some of his taunts.

Palabras clave: traducción, divulgación científica, S. J. Gould, estupidizar. **Key words:** translation, science vulgarisation, S. J. Gould, dumbing down.

Panace@ 2005; 6 (19): 4-11

1. Traduttore, traditore

Para los profesionales del gremio, los cuatro casos que se citan a continuación pueden ser ociosos por archisabidos, pero servirán como introducción a estas reflexiones. Uno de los libros sobre comportamiento animal publicados en España en los años setenta del siglo pasado, después de la promoción de la etología que supuso la concesión del Premio Nobel de Fisiología o Medicina de 1973 a Konrad Lorenz, Karl Von Frisch y Nikolaas Tinbergen, tenía un capítulo inquietante. Se explicaba en él, con todo lujo de detalles, la parada nupcial y el cortejo de una pareja de esponjas, la hembra discreta y distante, el macho insistente mientras revoloteaba haciendo cabriolas alrededor de la hembra, hasta la consumación final. Imagino que muchos lectores ignorantes de la zoología (y del alemán, idioma original del libro) no se dieron cuenta de que lo que se les explicaba de una esponja (*Schwamm*) era en realidad parte de la actividad nupcial de un cisne (*Schwan*).

Una de las notas de traductor más célebres es aquella que «explicaba» el extraño comportamiento de la tripulación de un barco que, al llegar a puerto, tiraba tinta por la borda antes de desembarcar, y que rezaba poco más o menos así: «Costumbre de la marina francesa, cuyo significado hay que buscar en el carácter supersticioso de los marineros, que así creen ahuyentar la mala suerte». Esta aclaración totalmente gratuita se la hubiera podido ahorrar el traductor si se hubiera percatado de que el texto francés hacía referencia a que los marineros tiraban *l'ancre*, el ancla, y no *l'encre*, la tinta.

El *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española incluye en sus últimas ediciones *pesticida*, que define como «Que se destina a combatir plagas». La entrada *plaguicida* remite a *pesticida*. Veamos; si se trata de eliminar plagas del campo debe hablarse de plaguicida (los plaguicidas destinados a las plantas son herbicidas; los

* Una versión preliminar de este artículo, esencialmente idéntica, se publicó en gallego con el título «Reflexons de um tradutor científico sobre a grandeza e a servidom do oficio» en: Garrido C, dir. *Ferramentas para a traduçom*. Orense: Associação Galega da Língua, 2004; 11-26.

** Departamento de Ecología, Universidad de Barcelona (España), e Instituto de Estudios Catalanes.

Dirección para correspondencia: jdros@menta.net.

dirigidos a los insectos, insecticidas; los que eliminan moluscos, moluscicidas, etc.). Los anglófonos, a las plagas las llaman *pests*, y, claro, los productos o actividades destinados a eliminarlas son, en inglés, *pesticides*. Por desgracia, alguien tradujo (mal) hace muchos años *pesticides* por *pesticidas*, y el término ha hecho tanta fortuna que hasta la RAE lo ha incluido en su *Diccionario*. En una de aquellas situaciones que parecen extraídas de una comedia de enredos, en inglés peste es *plague*; podemos preguntarnos si, en el caso de que en su época se hubiera encontrado en un país anglófono un remedio contra la peste, se lo hubiera denominado *plaguicida* (de *plaguicide*) o *pesticida*...

El último ejemplo es personal: traduje al castellano hace unos años *Consilience*, de E. O. Wilson (1999); el término (creado y usado por primera vez hace más de siglo y medio por un conocido filósofo de la ciencia inglés, William Whewell) aparece prácticamente en cada página del texto y es empleado por Wilson para definir una nueva manera de abordar, conjuntamente, el estudio de la ciencia y de las humanidades. A pesar de ello, y de que en el interior del libro la versión del término inglés es *consiliencia*, el editor insistió en que la portada no podía transgredir la biblia que es el *Diccionario* de la RAE (donde este término, y otros miles de uso en ciencia, no aparecen). Resultado: el libro salió publicado en el mercado hispano con el título mestizo de *Consilience. La unidad del conocimiento*.

Estos ejemplos reales nos ilustran sobre: *a*) las malas traducciones; *b*) las aclaraciones innecesarias de los traductores; *c*) la difusión social de *a*, y *d*) la responsabilidad compartida de traductores y editores en *a*, *b* y *c*.

2. Los recursos del traductor

El traductor es algo así como el descodificador necesario para que la información fluya sin problemas entre un emisor y un receptor que hablan idiomas distintos; pero los idiomas no se han generado en un vacío ambiental o cultural (precisamente, esto es algo del todo evidente para un biólogo, acostumbrado a ver los resultados de la evolución orgánica como la adaptación de un acervo génico a un entorno ambiental), sino que han sido moldeados por un ambiente social, histórico, religioso, político, deportivo, cultural en suma, que los hace formalmente distintos unos de otros.

Por ello, transmitir información sobre temas importantes cuando el emisor y el receptor de esta información pertenecen a culturas diferentes es difícil. (De ahí que los traductores automáticos, por sofisticados que sean, vayan a necesitar siempre una revisión experta, lo que es una buena noticia laboral para el gremio.) Los referentes (históricos, culturales, sociales, etc.) son dispares y a menudo con pocos puntos comunes que se puedan emplear para que las hipótesis sean más inteligibles, las propuestas más entusiasmadoras, los comportamientos menos sorprendentes. Cuando el autor de un libro usa y abusa de referentes culturales de su entorno, inmediato o mediato, vengan o no a cuento, el traductor a una lengua (y a una cultura) diferentes las pasa moradas para: *a*) entender los referentes; *b*) decidir si los traduce literalmente o hace de ellos una adaptación inteligible para los

lectores de la cultura receptora (Esta disyuntiva puede ser menos drástica en textos literarios, especialmente en poesía, pero es un corsé obligado en textos científicos y filosóficos, en especial si, como ocurre con Stephen Jay Gould, utilizan el lenguaje hasta extremos que exigen la literalidad. De ahí que en estos casos no sea posible, o correcto, «versar» las traducciones.)

Ante este panorama, el traductor tiene varias posibilidades: *a*) traducir literalmente, ¡y allá se las componga el lector!; *b*) traducir literalmente y explicar mediante notas todo lo que haga falta (o que el traductor sepa); *c*) adaptar, hacer la versión más afín al lector (sustituir una canción infantil por otra en la lengua de la versión; cambiar la referencia a un as del béisbol americano por una a un genio del fútbol hispano; intercambiar la estrofa de una opereta por la de una zarzuela, etc.); *d*) prescindir totalmente de la referencia (cuando ésta es marginal) y, de este modo, amputar, censurar, «editar» la obra y al autor, informando o no de ello al lector; *e*) no traducir aquello que no tiene contrapartida exacta y dejarlo tal cual aparece en el original («hizo tres *strikes* en un único *run* mientras masticaba *marshmallows*»), y que el lector se las componga a base de diccionarios y enciclopedias; *f*) utilizar las eventuales versiones de otros traductores (de poesía, citas bíblicas, etc.), cuando estén disponibles. O bien la opción *g*): renunciar a la traducción y devolver el libro a la editorial.

Lo que finalmente se suele hacer es una mezcla de las diferentes soluciones (excepto la *g*), en función del criterio, la paciencia y el tiempo de que dispone el traductor, la documentación de apoyo a su alcance y el carácter del texto: una novela admite más libertad que un ensayo o un texto científico, y en poesía se admiten las versiones «libres».

3. Gould como paradigma

Cuando escribí estas líneas, en abril de 2004, acababa de entregar a la editorial la traducción del último libro de divulgación científica de Stephen Jay Gould,^a que falleció en mayo de 2002, a los sesenta años, pocas semanas después de haber visto publicada su obra definitiva sobre evolución (Gould, 2004b; esta cita y las siguientes se refieren a la versión castellana de los libros citados; véase Ros, 2003a, para la referencia de la versión original).

La sensación que me embargaba en aquel momento, con dieciséis libros de Gould traducidos, revisados o compilados en mi haber, era de *mixed feelings*: lamentaba profundamente la pérdida de un conocido (más exactamente, de un *pen pal* unidireccional, como suelen serlo los autores para sus traductores), y al mismo tiempo me sentía liberado de las veleidades estilísticas, de los estereotipos literarios y de los lugares comunes de un autor que resultaba muy difícil, a menudo exasperante, para el traductor.

El Gould autor y divulgador científico se había convertido en un personaje intelectualmente cercano para mí (lo conocí personalmente durante una breve visita que hizo a Barcelona; Ros, 2003a), porque, en tanto que biólogo interesado por la evolución, la historia de la ciencia y la cultura en general y lector de sus obras (artículos científicos y de

alta divulgación, prólogos de libros, libros de ensayo sobre ciencia, historia de la ciencia, biología, paleontología, geología, evolución y un largo etcétera), Gould me había hecho descubrir un mundo magnífico y sugerente. Y en tanto que profesor universitario, científico y divulgador de la ciencia yo mismo, compartía con él no pocas de sus inquietudes y puntos de vista.

Como traductor que intenta no ser traidor a los autores que vierte, sin embargo, y porque la visión panóptica de Gould hacía que su discurso se ocupara prácticamente de todo lo divino y lo humano (y porque poseía un lenguaje rico y enrevesado, culto y salpicado de numerosas citas en latín, francés, alemán y yiddish, pero a la vez lleno de *slang*, de la jerga del béisbol, y no restringido a los campos de la ciencia, sino capaz de abrir brecha en *todos* los de la cultura), tener que producir la versión más ajustada posible a la original era a veces traumático, siempre difícil, nunca trivial. De ahí que, muy a menudo, maldijera mentalmente a este autor que parecía gozarse en complicar (quizá innecesariamente) su discurso científico mediante recursos literarios más propios de la gente de letras que de la de ciencias.

Efectivamente, me las he visto de todos los colores para traducir a Stephen Jay Gould, que puede considerarse el paradigma de estos autores que usan y abusan de las referencias culturales a un entorno más o menos restringido (pero que no es en absoluto el único ejemplo: el ya citado Wilson, Richard Dawkins, Freeman Dyson y G. E. Hutchinson serían asimismo casos adecuados). Gould era geólogo y naturalista, y escribía (y muy bien) sobre geología, biología, evolución e historia y filosofía de la ciencia. Pero salpimentaba (quizá más a menudo de lo que sería necesario para no diluir el mensaje científico) sus interesantes ensayos y libros con citas bíblicas (no siempre identificadas); versos de Omar Khayyam, Longfellow, Wordsworth y Whitman (entre otros poetas); estrofas de operetas de Gilbert y Sullivan y fragmentos de *gospel*; referencias a jugadores de béisbol de los años cuarenta y a sus gestas deportivas; comentarios sobre música (no siempre clásica) y músicos; citas textuales de escritos conocidos (y no tanto) de científicos de todos los tiempos y de literatos, especialmente Shakespeare, Milton, Joyce u otros clásicos de la literatura inglesa; referencias a películas y series de televisión de la época dorada que, mira por dónde, fue la de su juventud (y, por lo tanto, de la mía), a canciones y golosinas infantiles, y a otros muchos aspectos de la vida cotidiana, del folclore y de la historia americanos.

Gould apelaba continuamente a temas colaterales, a menudo muy alejados de la biología, y a recuerdos de su infancia, que asoman de manera natural y nada forzada entre las líneas de sus relatos sobre evolución e historia de la ciencia. Su estilo, pomposo a veces, es siempre divertido, con constantes guiños al lector. Pero, como los grandes divulgadores científicos, transmite su mensaje, por complejo que sea, sin rebajar el contenido y haciéndolo asequible a un lector medianamente culto. Todo ello enriquece el resultado final (aunque complica la tarea del traductor y le obliga a incorporar frecuentes notas aclaratorias) y explica las cifras de

ventas de sus libros, fabulosas para ensayos sobre ciencia. Seguramente el cariño que depositaba el autor en estos ensayos y la consideración en que los tenía explican tal éxito:

[...] como sea que rehúso tratar estos ensayos como versiones menores, derivadas o estupidizadas de escritos técnicos o eruditos para audiencias profesionales, e insisto en no considerarlos distintos, en cuanto a profundidad conceptual (por diferentes que sean en su lenguaje), de otros géneros de investigación original, no he dudado en presentar, en este formato, descubrimientos genuinos, o al menos interpretaciones distintivas, que convencionalmente hubieran hecho su primera aparición en una revista técnica para profesionales [...] a veces me he sentido frustrado por la aversión [...] y [...] el rechazo [...] de algunos investigadores que [...] son claramente provincianos y no citan mis ensayos (aunque [sí] mis artículos técnicos) porque su contenido no vio su primera luz del día publicado en una revista tradicional, revisada por pares [...]. Y, sin embargo, he colocado con frecuencia en estos ensayos descubrimientos originales que considero más importantes, o incluso más complejos, que algunos temas que inicialmente publiqué en revistas científicas convencionales [...].

Siguiendo estas creencias y procedimientos, puedo al menos designar estos ensayos como distintivos u originales, en lugar de derivados y abreviadores [...] por execrable u obstinado (o, simplemente, eminentemente prescindible) que un ensayo concreto pueda ser en último término juzgado por la posteridad. En la jergonza de los científicos, espero y confío que mis colegas consideren estos ensayos como *fuentes primarias*, y no *secundarias* [Gould, 2003].

He glosado a Gould en el prólogo de una recopilación de sus mejores ensayos (Ros, 2003a), pero allí no se dice que traducirlo a lo largo de veinte años ha sido también un provechoso ejercicio didáctico para mí, que me ha permitido no sólo aprender la ciencia que divulgan sus artículos y libros, sino también una manera atractiva de presentar las ideas (tal como él mismo indica en los párrafos transcritos arriba) y, cómo no, mejorar mis capacidades de traductor. Por ello es por lo que quiero presentar en las páginas que siguen algunas soluciones (o que me lo parecen) a problemas que la traducción de libros de divulgación científica me ha planteado a menudo. Algunos de tales problemas son reincidentes (me enfrenté a *serendipity* hace más de un cuarto de siglo,^b y la solución sigue esperando).

De los que he traducido, Gould es el autor que con más frecuencia demanda estas soluciones neológicas o explicativas, pero también deben citarse otros autores, entre ellos: Augner (2004), Damasio (1996), Dawkins (1998, 1999), DeDuve (2004), Dyson (1998), Eldredge (2001), Hutchinson (1979, 1981), Maynard Smith y Szathmáry (2001), Porritt (2003), Postgate (1995), Rees (2002), Watson (2002) o Wilson (1994, 1999, 2002; véase la bibliografía al final del artículo).

4. Soluciones neológicas o explicativas

4.1. Términos clásicos o neologismos que en el lenguaje hablado solemos utilizar en su versión original, inglesa, pero que deben traducirse o explicarse en un libro

bit. Significa una *pizza* o *pedacito*, algo muy pequeño, pero es asimismo la abreviación, internacionalmente aceptada, de *binary unit* o *binary digit*, *unidad binaria* o *digital*, término de la teoría de la información.

cannibalize. Canibalizar: aprovechar los componentes de una máquina, motor u otro objeto complejo para reparar otro.

catch 22. Orden imposible de cumplir sin violar otra, igualmente importante. De la novela y película del mismo título (*Catch 22*), de Joseph Heller, en la que pilotos de la Fuerza Aérea estadounidense en la Segunda Guerra Mundial intentan evitar las misiones peligrosas haciéndose pasar por locos; pero la mejor prueba de que no lo están (y de que son aptos para el servicio) es que no quieren seguir volando.

cover story. Indistintamente, *historia encubierta* y *reportaje de portada* (el más importante de una revista). El doble (y contrapuesto) sentido se pierde en una traducción literal.

decimation. Mortandad en masa en la que desaparecen alrededor del 90 por ciento de las especies de una fauna o flora, con lo que queda sólo la décima parte (el diezmo). *Diezmación* es el neologismo utilizado.

dumb down. Literalmente, explicar una cosa de manera tan simplificada que el más estúpido (*dumb*) la pueda entender. Se ha traducido por *estupidizar*. *Dumb out* se ha descrito como la selección que hacen los medios de las noticias científicas con más «gancho», independientemente de su importancia científica.

dystopic. Distópico, por contraposición a utópico; *Distopía* es un país imaginario en el que todas las cosas funcionan mal.

exsight. Antónimo (inventado por Gould) de *insight*, que ya es difícil de traducir adecuadamente (sería el ingenio, la intuición que permite un descubrimiento, y el mismo descubrimiento). Se tradujo por «exgenio» (con la nota correspondiente).

glitterati. Neologismo difícilmente traducible que mezcla *literati*, equivalente a *intelectuales*, y *glitter*, *brillar*, *rutilar*. El término designa una mezcla heterogénea compuesta por la *jet set*, la *beautiful people*, los famosos de moda y los genios de las finanzas, habituales todos ellos de las revistas del corazón.

hardware, software. Según el *Diccionario* de la RAE, *equipo físico*, *circuitería*, y *equipo lógico*, *programación*, respectivamente. Pero si se admite *cóctel* (procedente de *cocktail*, «cola de gallo»), y *chófer* (que deriva de *chauffeur*, «calentador»), entre muchos otros términos extranjeros consagrados por el uso, ¿por qué no ceder y hablar de «háruer» y «sófuer»?

in silico. En forma de programas informáticos; por analogía con *in vivo* (en vivo), *in vitro* (en el laboratorio), etc.

jet set. Gente joven y rica que utiliza aviones a reacción para sus múltiples viajes; por analogía, la nueva clase alta.

meme, memes. Elementos culturales que se transmiten por medios no genéticos (por analogía con *gene*, *genes*). En castellano debería ser por tanto «mem», «memes», por analogía con *gen*, *genes*, pero el uso ha consagrado *meme*.

Ms. Abreviatura que se aplica en lugar de los tratamientos tradicionales *Miss* (señorita) y *Mistress* o *Mrs.* (señora), de manera que se prescinde del estado civil de la persona. No tiene equivalente en castellano.

natural historian. Historiador natural, naturalista. S. J. Gould prefiere esta denominación para su profesión porque lleva implícita la contingencia de la historia.

pharming. Neologismo construido a partir de *pharmacy* (farmacia) y *farming* (agricultura): cultivo de plantas de interés farmacéutico. Se ha utilizado agrofarmacia.

punctuated equilibrium. En evolución, *equilibrio interrumpido*; también *puntuado*, pero entonces hay que explicarlo: largos períodos de evolución lenta (estasis) interrumpidos por fases de evolución rápida.

serendipity. Los tres príncipes de Serendip (antiguo Ceilán), protagonistas de un relato de Horace Walpole, hacían, sin proponérselo, importantes descubrimientos. En ciencia se aplica el término *serendipidez* o *serendipia* a aquellos casos en que un investigador que intentaba esclarecer un determinado problema encuentra casualmente respuesta a preguntas mucho más trascendentes que la planteada inicialmente. A pesar de ser un término de uso generalizado en inglés, el *Diccionario* de la RAE no lo recoge todavía, ni el adjetivo *serendipitoso*. Véase Roberts (1992).

spin doctoring. Manipular, tergiversar utilizando el giro (*spin*) más favorable de un acontecimiento o una noticia. Se aplica el término de *spin doctors* a los portavoces (de políticos, empresas, etc.) que ofrecen a la prensa la «interpretación» digerible de un hecho demasiado fuerte o comprometido para ser difundido sin maquillaje. Se puede utilizar *tergiversación*, *manipulación*, *maquillaje*, etc.

sound bite. Literalmente, bocado sonoro; es el eslógan o mensaje publicitario breve, estereotipado e impaciente que aparece de forma reiterada en los medios de comunicación.

terraforming. Terraformación, conjunto de procesos biogeoquímicos provocados por el hombre para transformar un planeta no habitable (Marte, por ejemplo) en otro con condiciones ambientales semejantes a las de la Tierra.

wilderness. Cualquier ambiente natural (selva, desierto, montañas, mar, etc.) en el que no hay traza humana. Se traduce, según los casos, por *naturaleza prístina*, *virgen* o *selvatiquez*, pero aunque una selva virgen puede ser una *wilderness*, no es un desierto, o no siempre.

4.2. Términos de significado ambiguo o múltiple, en inglés o en castellano

back up, to. Referido a un billete de banco, tiene, al menos, tres sentidos distintos: endosar o respaldar la moneda, financiarla y estar detrás de la misma (literalmente: el personaje que figura en el reverso de un billete).

celestial. En castellano existe una clara diferencia de matiz entre *celestial* (referente al cielo considerado como la mansión eterna de los bienaventurados) y *celestes* (referente al cielo físico). Así, los astros son cuerpos celestes, pero los ángeles son criaturas celestiales.

design. Es a la vez *diseño* y *designio*, entre otras acepciones. En textos sobre filosofía de la ciencia y religión, puede tener ambos sentidos (el diseño perfecto de los organismos sería prueba de un designio divino), que no siempre se pueden diferenciar claramente en la traducción.

dig. Término con sentido múltiple: *excavación* (arqueológica, paleontológica o geológica), *codazo* u *observación irónica* y *alojamiento*. Cuando la frase se refiere, a la vez, a la residencia de un geólogo al que se lanzan pullas, es obligada la explicación.

earthly. De manera parecida, indistintamente *terrenal* o *terreno* y *terrestre*.

evolve. La forma intransitiva del verbo admite evolucionar, surgir por evolución, desarrollarse, etc., pero la forma transitiva tiene que traducirse por *desarrollar*, *producir* o *desarrollar* (por evolución), etc.

headpiece. Es a la vez *yelmo* (de armadura) y *cabecera* (de imprenta); utilizado en una contienda de libros (la famosa «Batalla de los Libros», de Jonathan Swift), el doble sentido se pierde en castellano.

lens. Lente, pero también cristalino del ojo de los vertebrados; ciertas consideraciones ópticas o evolutivas permiten en inglés utilizar el mismo término (y pasar de la lente como instrumento óptico fabricado por el hombre al cristalino como parte de un órgano animal), lo que no siempre es posible en castellano.

memory. Recuerdo, pero también memoria, de modo que se puede tener memoria de los recuerdos.

mushroom. Hongo, seta y crecer rápidamente. *A mushrooming mushroom* es de mal traducir, a menos que se diga que es un hongo que crece muy rápidamente (como las setas).

naturalist. Indistintamente, y según el contexto, *naturalista* (estudioso de la naturaleza) y *naturista* (partidario de la desnudez).

outlandish. Extravagante, pero también (y literalmente), de fuera de la Tierra, extraterrestre.

palm. Palma y palmo de la mano humana, pero también palmera o palma (planta).

protean. Proteico (de Proteo), versátil, pero que puede confundirse con proteico, de proteínas.

right. Entre otras cosas es *derecho*, *recto*, *correcto*, *justo*.

surfacy. Que poseen más superficie, no superficiales.

sleep. Dormir, sueño, pero *dream* es soñar, sueño, la serie de imágenes o acontecimientos que tienen lugar mientras

dormimos. Mientras que los verbos no plantean problemas, no ocurre lo mismo con los nombres. Cuando se distinguen las dos acepciones de sueño debe intentarse distinguirlas claramente, por ejemplo pluralizando los sueños, utilizando ensoñaciones como sinónimo del nombre u oníricos como adjetivo.

We hawk our wares, gull or buffalo our naive competitors, hound our adversaries, and clam up in the face of adversity; we have also been known to man the barricades and kid around with our companions (Gould, 1997a).

Verbos que son, a la vez, nombres de animales o de seres humanos, intraducibles literalmente; la versión (libérrima) elegida es: «Galleamos cuando presumimos de hombría, mariposeamos sin acabar de decidirnos por una pareja, hacemos cabrear al prójimo, tenemos vista de águila, los detectives son sabuesos y hay quien anadea al andar. También hobreamos aunque no tengamos todavía edad para ello... y a veces niñeamos cuando salimos con nuestros amigos, aunque peinemos canas.»

Apes can't "ape" one another (Aunger, 2004). Los simios no pueden «imitarse» entre sí.

4.3. Frases hechas, refranes, que pierden significado si no se traducen literalmente

make bones, to. Significa «andarse con rodeos», pero aplicado a un paleontólogo que está prospectando (que «hace huesos») debe explicarse.

with warts and all. Significa «con pelos y señales», pero cuando se refiere a un sapo se pierde el doble sentido.

4.4. Acrónimos y onomatopeyas con valor añadido

Big Bang. Término popular con el que se conoce el supuesto inicio del universo; la onomatopeya («Gran Bum») se pierde en la traducción. A veces la expresión se ha traducido como Gran Explosión, pero según las últimas teorías no sería una explosión lo que estaría en el origen del *Big Bang*; tampoco *Gran Estallido* sería completamente apropiado, por las connotaciones sonoras que tiene, incompatibles con un universo vacío, pero es seguramente el más utilizado en castellano. *Big Crunch*, *Gran Contracción*, *Gran Colapso*, en contraposición al *Big Bang*, es lo que le espera al universo en el momento final de su existencia.

HIPPO. De *Habitat destruction*, *Invasive species*, *Pollution*, *Population and Overharvesting* (destrucción de hábitats, especies invasoras, contaminación, población y sobrerrecolección). El equivalente castellano de este cúmulo de problemas ambientales sería, pues, HICPS, pero HIPPO es más gráfico, pues uno de los primeros ejemplos que se documentó tenía como protagonista principal al hipopótamo africano.

OWL. De *Overwhelmingly Large* (abrumadoramente grande). Telescopio de gran alcance; *owl* es búho, de modo que el acrónimo hace también referencia a la aguda visión del telescopio.

SLIME. De *Subsurface Lithoautotrophic Microbial Ecosystems* (ecosistemas microbianos litoautotróficos subsuperficiales). El acrónimo no es traducible porque significa *légamo*, *cieno*, en referencia al aspecto macroscópico que tienen estas comunidades microbianas.

4.5. Guiños del autor

S. J. Gould gustaba de los juegos de palabras y los reuécanos, con los que hacía continuos guiños al lector. La relación de los mismos sería larguísima, y tampoco estoy seguro de haberlos captado todos; por lo general no es posible verterlos adecuadamente al castellano, y hay que recurrir a la nota explicativa o a sustitutos equivalentes. Entre los que recuerdo:

- confusión (voluntaria) entre *utter* (total) y *udder*, (ubre).
- califica de peculiar el nombre científico del kiang, un équido. *Hemionus* significa *medio asno*, es decir, *half ass*, pero *ass* es asimismo un vulgarismo: culo, trasero, de modo que también es «medio trasero», es decir, nalga;
- *the links between these Lynxes* (las relaciones entre estos linces);
- *Kropotkin was no crackpot* (Kropotkin no era ningún chiflado).

A veces estos guiños se encuentran en el título mismo de los artículos o de los libros, que no siempre pueden traducirse de manera que incorporen el doble o triple sentido que les da el autor. Por ejemplo, *Full House* tiene media docena de significados en inglés. Ante todo, el significado literal de «casa llena, repleta»; es asimismo el aviso de que en un local público hay un «lleno completo», de que un espectáculo (teatro, cine, etc.) tiene «agotadas las localidades»; es, también, una mano de póquer consistente en un trío y una pareja (un «ful»). El autor se refiere a todos estos significados, y a lo «llena» de especies que está la Tierra. Se optó por el título de la edición británica: *La grandeza de la vida* (Gould, 1997c), lo que incidentalmente indica que los ingleses tienen también dificultades con el lenguaje rebuscado de Gould.

Leonardo's Mountain of Clams and the Diet of Worms jugaba con el *double entendre* de la Dieta (parlamento) de Würm, ciudad cuya denominación en inglés (*Worms*) corresponde al término gusanos, con lo que se contrapone una dieta a base de gusanos a *La montaña de almejas de Leonardo* (el título adoptado para la versión castellana: Gould, 1999). *Rocks of Ages* utiliza una denominación común de la religión cristiana en los *gospels*: *roca vieja*, y la atribuye también a la ciencia. El título de la edición castellana fue *Ciencia versus religión* (Gould, 2000). *The Lying Stones of Marrakech* se tradujo adecuadamente por *Las piedras falaces de Marrakech* (Gould, 2001), pero se pierde el doble sentido de *lying* (mendaces, falaces, pero también yacientes), que cuadra asimismo con los fósiles a que se refiere. *Bully for Brontosaurus*, es decir, «Bronca por *Brontosaurus*», se convirtió en la versión hispana en «*Brontosaurus*» y *la nalga del ministro* (Gould,

1993) por obra y gracia del editor, no del traductor, en lo que para mí fue una concesión excesiva al reclamo mediático.

I Have Landed, que empieza rememorando la llegada del abuelo de Gould a América, se traduciría más exactamente por «He desembarcado», pero el autor emplea otra acepción de *to land* aplicada a su persona: llegar a la meta, lograr su objetivo (éste es el último de los libros de la serie «Reflexiones sobre historia natural»). El título de la versión castellana, *Acabo de llegar* (Gould, 2003), compendia ambos aspectos. Finalmente, *The Hedgehog, the Fox and the Magister's Pox* hace figurar a tres de los protagonistas del libro, el erizo, el zorro de las fábulas (de Esopo, Erasmo y *tutti quanti*) y un *Magister* censor, pero *hedgehog*, *fox* y *pox* son asimismo términos con los que se conocen diversos genes de *Drosophila* y otros organismos. Mi opción para el título, literal y respetuosa, era *El erizo, el zorro y los borrones del Magister*, pero la editorial prefirió *Érase una vez el zorro y el erizo* (Gould, 2004). No tendría yo ninguna objeción a la desaparición del *magister*; per se, pero el problema está en otra parte del título: el propio autor, en el «Prefacio», señala expresamente lo que sigue:

Prefiero el inicio de los cuentos de hadas en ruso, que es más eufónico que nuestro equivalente «érase una vez»: *zhili byli* (o, literalmente, «vivió, fue»). De modo que empiezo así este cuento complicado de discordia inicial y concordia potencial: «*Zhili byli* el zorro y el erizo».

5. Epílogo

Cada maestrillo tiene su librillo, y estoy casi seguro de que algunos de los colegas del gremio que hayan tenido la paciencia de llegar hasta aquí disientirán de mis soluciones, otros las tacharán de evidentes o rebuscadas y otros todavía podrán citar casos en los que las versiones hispanas de términos, frases o ideas como los presentados eran mucho más elegantes, sin salirse de los cánones académicos. He aportado mi experiencia, que ahora debe asimismo mucho a los buscadores de Internet, y antes a los diccionarios especializados y, sobre todo, a los de *slang* y neologismos. Debo confesar que, cuando el promedio de notas de traductor (en algunos libros de Gould sobre todo para aclarar frases potencialmente crípticas, en algunos de Wilson, Eldredge u otros principalmente para ofrecer los nombres científicos, o vulgares, de organismos sólo parcialmente identificados por el autor, etc.) se acerca al de páginas del libro que se está traduciendo, uno tiene la sensación de estar generando un monstruo indigerible para según qué público.

En estos casos, dos consideraciones calman rápidamente el desasosiego que este inmiscuirse en obra ajena puede producir: *a*) la fidelidad absoluta al autor (con los matices que se han comentado a lo largo del artículo y, naturalmente, las limitaciones del traductor), de modo que no se pervierta su mensaje científico o intelectual, y *b*) el respeto al lector medio, que cabe suponer culto pero no necesariamente versado en la realidad del entorno cultural del autor. Así pues, la idea fundamental es hacer inteligibles al ciudadano curioso textos de alta divulgación científica que se han generado en un entorno cultural distinto (poco o mucho) del nuestro. Si ello se consi-

gue, los detalles del proceso y del acabado de la traducción (que incluyen el paso por las manos de uno o más editores, como se ha comentado en alguno de los ejemplos) pasan a ser secundarios. Para mí, el mejor elogio que se puede hacer a un traductor es que parezca que el libro se escribió originalmente en la lengua a que ha sido vertido.

Notas

^a *Érase una vez el zorro y el erizo* (Crítica: Barcelona, 2004).

^b Ward, RR. 1977. *Los relojes vivientes*. Barcelona: Grijalbo.

Bibliografía citada y otros libros traducidos por el autor

- Álvarez W. 1998. *Tyrannosaurus rex y el cráter de la muerte* [T. rex and the Crater of Doom]. Barcelona: Crítica.
- Aunger R. 2004. *El meme eléctrico. Una nueva teoría sobre cómo pensamos* [The Electric Meme. A New Theory of How We Think]. Barcelona: Paidós.
- Damasio AR. 1996. *El error de Descartes* [Descartes' error]. Barcelona: Crítica.
- Dawkins R. 1998. *Escalando el monte Improbable* [Climbing Mount Improbable]. Barcelona: Tusquets.
- Dawkins R. 1999. *Destejiendo el arco iris. Ciencia, ilusión y el deseo de asombro* [Unweaving the Rainbow]. Barcelona: Tusquets.
- De Duve C. 2004. *La vida en evolución. Moléculas, mente y significado*. [Life Evolving. Molecules, Mind, and Meaning]. Barcelona: Crítica.
- Dyson F. 1998. *Mundos del futuro* [Imagined Worlds]. Barcelona: Crítica.
- Eldredge N. 2001. *La vida en la cuerda floja. La humanidad y la crisis de la biodiversidad* [Life in the balance. Humanity and the Biodiversity Crisis]. Barcelona: Tusquets.
- Gould SJ. 1983. *Desde Darwin. Reflexiones sobre historia natural* [Ever Since Darwin. Reflections in Natural History]. Madrid: Blume.
- Gould SJ. 1984. *La falsa medida del hombre* [The Mismeasure of Man]. Barcelona: Antoni Bosch.
- Gould SJ. 1991. *La vida maravillosa. Burgess Shale y la naturaleza de la historia* [Wonderful Life. The Burgess Shale and the Nature of History]. Barcelona: Crítica.
- Gould SJ. 1992. *La flecha del tiempo. Mitos y metáforas en el descubrimiento del tiempo geológico* [Time's Arrow, Time's Cycle. Myth and Metaphor in the Discovery of Geological Time]. Madrid: Alianza.
- Gould SJ. 1993. «Brontosaurus» y la nalga del ministro. *Reflexiones sobre historia natural* [Bully for Brontosaurus. Reflections in Natural History]. Barcelona: Crítica.
- Gould SJ. 1994a. *El pulgar del panda. Ensayos sobre evolución* [The Panda's Thumb. More Reflections in Natural History]. Barcelona: Crítica.
- Gould SJ. 1994b. *Ocho cerditos. Reflexiones sobre historia natural* [Eight Little Piggies. Reflections in Natural History]. Barcelona: Crítica.
- Gould SJ. 1995a. *Dientes de gallina y dedos de caballo. Reflexiones sobre historia natural* [Hen's Teeth and Horse's Toes. Further Reflections in Natural History]. Barcelona: Crítica.
- Gould SJ. 1995b. *La sonrisa del flamenco. Reflexiones sobre historia natural* [The Flamingo's Smile. Reflections in Natural History]. Barcelona: Crítica.
- Gould SJ. 1997a. *Un dinosaurio en un pajar. Reflexiones sobre historia natural* [Dinosaur in a Haystack. Reflections in Natural History]. Barcelona: Crítica.
- Gould SJ. 1997b. *La falsa medida del hombre. Edición revisada y ampliada* [The Mismeasure of Man. Revised and Expanded Edition]. Barcelona: Crítica.
- Gould SJ. 1997c. *La grandeza de la vida. La expansión de la excelencia de Platón a Darwin* [Full House. The Spread of Excellence from Plato to Darwin]. Barcelona: Crítica.
- Gould SJ. 1998. *Milenio. Guía racionalista para una cuenta atrás arbitraria pero precisa* [Questioning the Millennium. A Rationalist's Guide to a Precisely Arbitrary Countdown]. Barcelona: Crítica.
- Gould SJ. 1999. *La montaña de almejas de Leonardo. Ensayos sobre historia natural* [Leonardo's Mountain of Clams and the Diet of Worms]. Barcelona: Crítica.
- Gould SJ. 2000. *Ciencia versus religión. Un falso conflicto* [Rocks of Ages. Science and Religion in the Fullness of Life]. Barcelona: Crítica.
- Gould SJ. 2001. *Las piedras falaces de Marrakech. Penúltimas reflexiones sobre historia natural* [The Lying Stones of Marrakech. Penultimate Reflections in Natural History]. Barcelona: Crítica.
- Gould SJ. 2003. *Acabo de llegar. El final de un principio en historia natural* [I Have Landed. The End of a Beginning in Natural History]. Barcelona: Crítica.
- Gould SJ. 2004a. *Érase una vez el zorro y el erizo. Las humanidades y la ciencia en el tercer milenio* [The Hedgehog, the Fox and the Magister's Pox. Mending the Gap Between Science and the Humanities]. Barcelona: Crítica.
- Gould SJ. 2004b. *La estructura de la teoría de la evolución* [The Structure of Evolutionary Theory]. Barcelona: Tusquets.
- Hölldobler B, Wilson EO. 1996. *Viaje a las hormigas* [Journey to the Ants]. Barcelona: Crítica.
- Horvitz LA. 2003. *¡Eureka! Descubrimientos científicos que cambiaron el mundo* [Eureka! Scientific Breakthroughs That Changed the World]. Barcelona: Paidós.
- Hutchinson GE. 1979. *El teatro ecológico y el drama evolutivo* [The Ecological Theater and the Evolutionary Play]. Barcelona: Blume.
- Hutchinson GE. 1981. *Introducción a la ecología de poblaciones* [An Introduction to Population Ecology]. Barcelona: Blume.
- Lavie P. 1997. *El fascinante mundo del sueño* [The Enchanted World of Sleep]. Barcelona: Crítica.
- Maynard Smith J, Szathmáry E. 2001. *Ocho hitos de la evolución. Del origen de la vida a la aparición del lenguaje* [The Origins of Life. From The Birth of Life to the Origin of Language]. Barcelona: Tusquets.
- Porritt J. 2003. *La ciencia y el medio ambiente* [Playing Safe: Science and the Environment]. Barcelona: Naturart.
- Postgate J. 1995. *Las fronteras de la vida* [The Outer Reaches of Life]. Barcelona: Crítica.
- Rees M. 2002. *Nuestro hábitat cósmico* [Our Cosmic Habitat]. Barcelona: Paidós.
- Roberts RM. 1992. *Serendipia. Descubrimientos accidentales en la ciencia*. Madrid: Alianza.

- Ros JD. 1999. *Proposicions il·luminadores i insensates. Reflexions sobre ciència*. Barcelona: Empúries.
- Ros JD. 2002. Stephen Jay Gould ha tornat a la terra. *Avui*, 22 de junio.
- Ros JD. 2002. Stephen Jay Gould: Acta est fabula. *Cuadernos de Biodiversidad*, 10:10-12.
- Ros JD. 2003a. El evolucionista laureado de América. En: *Stephen Jay Gould. Obra esencial*. Barcelona: Crítica; 7-31.
- Ros JD, ed. 2003b. *Stephen Jay Gould. Obra esencial*. Barcelona: Crítica.
- Ward RR. 1977. *Los relojes vivientes*. Barcelona: Grijalbo.
- Watson JD. 2002. *Pasión por el ADN. Genes, genomas y sociedad [A Passion for DNA. Genes, Genomes and Society]*. Barcelona: Crítica.
- Wilson EO. 1994. *La diversidad de la vida [The Diversity of Life]*. Barcelona: Crítica.
- Wilson EO. 1999. *Consilience. La unidad de conocimiento [Consilience. The Unity of Knowledge]*. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.
- Wilson EO. 2002. *El futuro de la vida [The Future of Life]*. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.

Carta no escrita a Lázaro Carreter (I)

Daniel Samper Pizano

Periodista. Bogotá (Colombia)

Fernando Lázaro Carreter, uno de mis escritores favoritos, murió sin que hubiera podido enviarle una carta. Desde la primavera de 1977, cuando se publicó y leí la primera edición de *El dardo en la palabra*, me propuse mandarle esa carta que se me quedó en el tintero. Es algo que me ocurre a menudo: dialogo en silencio con los autores cuyos libros o artículos me entretienen, y comento sus obras mediante largos y vehementes párrafos que ellos nunca llegan a leer porque figuran en cartas que nunca llego a mandar porque jamás llego a escribir. La pereza, el pudor, la falta de tiempo, qué sé yo. Después me arrepiento, pero ya entonces tengo en mis manos otro libro y, como decía Quevedo, «escucho con mis ojos» a otros autores, y a ellos les escribo mis nuevas cartas imaginarias.

En la que pensaba enviarle a Lázaro Carreter iba a decirle que su columna demostraba cómo era posible hacer de la llamada cátedra del idioma un asunto interesante, gracioso, informado, donoso, ajeno a pedanterías que confunden al lector y de tonos regañones que lo alejan. Iba a añadir que me encantaba ver cómo el filólogo sabio estaba fabricado del mismo material que sus lectores, pues era un tipo capaz de emocionarse con un partido de fútbol, dispuesto a colar alguna pequeña pulla política entre línea y línea y enterado de cuanto ocurre en el país y el mundo. En otras palabras, no un erudito aislado en una biblioteca, sumergido en textos de gramática e ignorante de lo que ocurre más allá de sus ventanas, sino uno de esos señores con los que da gusto tomarse un café en el bar y comentar goles y decires.

Habría agregado en mi carta que sus notas son la mejor demostración de que el humor no es lo opuesto a la seriedad, sino a la solemnidad. Las páginas de Lázaro Carreter sobre el idioma son perfectamente serias y perfectamente humorísticas. No hay mejor pedagogo que la sonrisa, y él supo demostrarlo. Podría prepararse una antología de frases suyas capaces de hacer estallar la carcajada. Contribuyo con tres:

Vuelos domésticos, salvo casos más bien raros de levitación, solo los hacen las brujas, cuando deambulan por su casa, y las moscas. [Al criticar la expresión ‘vuelos domésticos’ para llamar a los vuelos nacionales].

No se es moderno por el simple hecho de expresarse como los modernos, de igual modo que unas caderas celulíticas no se estilizan juvenilmente embutiéndolas en *blue jeans*.

El informador expelió aquello por la boca como si fuera un gas natural. [Sobre un periodista que inventa el término *premiat*, referente a premios].

Y tenía muchas más cosas para decirle en mi carta, entre ellas no pocos dardos sobre sus propias palabras. Pero se nos acaba el papel o la pantalla y queda para otro entremés.

Reproducido con autorización de *El Trujamán*, del Centro Virtual Cervantes (<<http://cvc.cervantes.es/trujaman/>>)